

Una vida para abrazar al otro

“Hoy es más fácil mirar con una sonrisa a ciertas características de este hermano nuestro, traspasando defectos y pecados, y toda la fragilidad humana en la cual brillaba la luz de su llamada. Somos como vasos de barro, frágiles, que contienen el tesoro de la luz de Cristo. Y esto, como escribía San Pablo a los Corintios, “para que se manifieste que esta extraordinaria grandeza viene de Dios y no de nosotros” (2 Cor 4,7). Esta es la santidad cristiana: ser instrumentos de una fuerza que no viene de nosotros.” Paolo Sottopietra

Durante la mayor parte de su vida padeció depresión y espondilitis anquilosante; fue considerado como un hombre de difícil temperamento, terco, haciendo evidente que todo esto no fue obra suya, sino de Otro.



2018. Recibió reconocimiento por parte del Senado de Paraguay.

2015. En una breve y sorpresiva visita, el papa Francisco bendijo la obra de padre Aldo y a sus enfermos: *“El papa me dijo: Gracias padre, seguid adelante”.*

19 de abril 1999. Fundación San Rafael. Obra articulada para satisfacer las necesidades elementales de las personas más vulnerables: Clínica Divina Providencia, Casita de Belén, Escuela Pa’i Alberto, Policonsultorio Juan Pablo II, Centro Cultural Mborombé, Comedor Santa Magdalena, Cementerio, Granja Padre Pío.

PARAGUAY

“Estando en este país tan bello pero también tan necesitado, el método que adquirió mi forma de estar aquí, es decir mi misión, fue siempre la compañía y la belleza.”



1970's *“Eran los setenta y la borrachera de ideología había arruinado muchos cerebros, incluyendo el mío”*



1958. Dejó a sus padres para ir al seminario de los Padres Canosianos



12 enero 1947. Aldo Trento nació en Belluno, Italia.

1989. Don L. Guissani lo abrazó, lo acompañó y lo integró a la Fraternidad Sacerdotal de San Carlos Borromeo, y lo envió a Paraguay. Esta relación le hizo descubrir que “dentro de mi pecado, de mi miseria, Cristo manifestaba su victoria. Que en mi desesperación, Cristo mostraba su resurrección.

1987. *“Mi primer encuentro con Guissani fue marcado por un segundo encuentro: una mujer viuda con tres hijos que, con su belleza e inteligencia testimoniaba el drama de su vida con competente apertura. Fui a aquella asamblea buscando una respuesta y recibí una estocada afectiva que cambiaría mi vida. Desde aquel enero del ‘87 nunca volví a tener paz.*

1954. A los 7 años, vio la película Molokai, sobre la vida del Padre **Damián**, hoy santo. *“Sentí en mi corazón un gran deseo de entregarme completamente a Jesús imitando al apóstol de los leprosos. Quería entrar en el seminario, pero no me aceptaron.*